

ALUVIAL

DEL FUTURO S.A.

Wasserhoheit für das Neue Litoral.

Soberanía hídrica para el Nuevo Litoral.

Cuando el mar entró por el cauce y Asunción se hizo arrecife, el agua dulce dejó de correr. Hoy es el bien más escaso y más codiciado del mapa. Aluvial del Futuro lo devuelve a manos de quien sabe merecerlo.

Presentamos la **Canoa Payaguá®**: la primera embarcación potabilizadora de autonomía total. Recuperamos la sabiduría de los antiguos señores del río y la **optimizamos** para el Nuevo Litoral. Usted no depende de nadie. Usted es su propia red.

1

Autonomía por tracción

«Su cuerpo es la planta»

Cada palada acciona un pistón de alta presión acoplado a la bancada. Al navegar, usted acumula presión en el calderín; al alcanzar el punto crítico, el mar atraviesa la membrana por ósmosis inversa. Unas horas de remo producen los cuarenta litros de la jornada. **Cero combustible. Cero factura. Cero intermediarios.**

El esfuerzo que ya hace se convierte, sin desperdicio, en agua propia.

2

La Vela Soberana

destilación pasiva

Tejido negro de nanocarbono recuperado de las ruinas industriales sumergidas: nada se pierde, todo se reintegra. La vela absorbe agua de mar por capilaridad, el sol la evapora, la sal queda atrapada, el vapor se condensa en los tubos del casco. Mientras haya sol, hay agua. Sin partes móviles. Sin mantenimiento.

Progreso limpio, memoria del pasado.

3

Biotechnología ancestral certificada

Prefiltrado triple de arena de río, carbón activado de madera nativa y fibra de **caraguatá** tejida al microscopio. Conservación de membranas con extractos de **guaimí piré** y resinas autóctonas, sin químicos industriales. La farmacopea de los pueblos del río, **estandarizada, dosificada y garantizada** por nuestro departamento técnico.

Lo ancestral, por fin, a la altura del futuro.

4

Independencia total

No hay estaciones de servicio en el Mar Chaqueño. No hay repuestos. No los necesita. La Canoa **Payaguá®** se talla de la madera sobrante de su propia construcción y se repara con lo que el agua trae. **Cero cadena de suministro. Cero dependencia. Soberanía absoluta.**

Como los verdaderos hombres del río.

Su inversión.

Las primeras cien unidades del Nuevo Litoral se colocan por suscripción. Reserve su cupo.

El agua no espera; el que llega primero, bebe.

Aluvial del Futuro S.A., fundada en 1939, es una sociedad del Grupo La Esperanza, desde 1848, sobre tierras concedidas en 1537. Grupo La Esperanza es una participada de Aluvial Holdings, Panamá. Payaguá® es marca registrada de Aluvial del Futuro S.A.; todos los derechos reservados. Los rendimientos de agua indicados son estimativos, dependen de las condiciones de navegación y no constituyen garantía contractual. La suscripción no otorga derecho de uso sobre vías navegables ni sobre riberas de dominio privado. Apertura de suscripciones: 24 de septiembre. La Sociedad no responde por daños, demoras o pérdidas derivadas de obstrucciones, restos flotantes o tráfico no autorizado en el cauce.

Prospecto recuperado, con lectura a contrapelo

[Nota de recuperación]

El documento del anverso no es una propuesta de diseño. Es un material de autopromoción recuperado del archivo comercial de **Aluvial del Futuro S.A.** —sociedad heredera, en el Nuevo Litoral, de la Aluvial S.A. que a principios de

siglo XXI articuló el nodo entre el capital colorado y el grupo colono germano-austriaco de El Paraíso Verde—. Pertenece a la misma especie que la web, los canales y el prospecto a inversores de aquella colonia: un objeto que

se vende a sí mismo y que, por eso mismo, dice más de lo que quiere. Se transcribe entero, sin corregirle la lengua, y después se lee a contrapelo.

Cuatro cosas hace este prospecto, y ninguna es inocente.

Vende la escasez que dice resolver. El aparato no produce agua: produce *clientes de agua*. Su condición de posibilidad es un mundo donde el agua ya no corre libre para nadie —y ese mundo no es un dato natural del prospecto, es su producto—. La desalinizadora administra la arteria. Y administrar la arteria es, exactamente, lo que extinguió a los payaguá. El país sin salida al mar los borró cuando por fin controló su propio río; Aluvial del Futuro vuelve a cerrar el cauce, ahora bajo la forma de la salvación técnica. El mismo cerco necropolítico, vendido como su remedio. Es el *desmoronamiento* que se cobra al último que había escapado, servido con folleto.

Se apropia del muerto como marca. *Payaguá*® es la operación más obscena y la más honesta: el pueblo exterminado convertido en trademark de un gadget de supervivencia. Es la estancia sojera con el nombre del pueblo que desplazó; es Schmidt anunciando en 1949 la «pronta extinción completa» y una firma, décadas después, registrando el certificado de defunción como logo. La colonia siempre nombra con la boca de sus muertos.

Recicla el greenwashing de EPV para el diluvio. «Nanocarbono recuperado de las ruinas», «biotecnología ancestral certificada», «cero cadena de suministro», *soberanía absoluta*: no es lenguaje nuevo. Es el sueño *off-grid* del colono —la autosuficiencia prepper, el búnker verde, la finca que se desconecta

del mundo para salvarse sola mientras el mundo se ahoga afuera—. Es el mismo eco-nacionalismo survivalista que la tesis lee en las distopías de la derecha radical y en la plantilla Anastasia: el paraíso amurallado, ahora flotante. El *guaimí piré* estandarizado y dosificado es la sabiduría del río expropiada y revendida a quienes la exterminaron. *Gobierno privado indirecto*, Mbembe puro: Aluvial como el nodo que, ya sin Estado que administre el agua, se vuelve él mismo el soberano hídrico.

Y —lo decisivo— no puede alcanzar a los payaguá. El prospecto se dirige a los «nuevos payaguá», pero los que compren la canoa no son payaguá: son la población administrada, la clientela de la escasez, los que aceptaron que sobrevivir es una transacción. El payaguá del futuro —el del afuera, el fugitivo, el *ch'ixi*— es precisamente el que **no compra**: el que bebe la lluvia de la tormenta de las cuatro de la tarde, el que se mueve por las rías donde el agua todavía brota antes de salarse, el que habita la grieta que el aparato no puede cotizar. La refutación de Schmidt no es una canoa mejor. No es una desalinizadora ancestral optimizada. Es la existencia que no se deja vender la propia supervivencia. Ese es el «del futuro»: no el que sobrevive mejor al cerco, sino el que sigue siendo, obstinadamente, aquello que el cerco no supo capturar —ni exterminar del todo, ni, ahora, facturar.

El prospecto es el señuelo. La canoa que importa es la que se aleja de él.